Henry David Thoreau

Poemas

LA VIDA ES UN DÍA DE VERANO

La vida es un día de verano,
como si siempre
fuéramos a jugar.
A veces llega la noche,
la faena del campo está hecha
y se va el día.
Leemos en esta página
juventud, madurez y vejez,
ese sabio vetusto.
La mañana es nuestra hora,
la que se ríe del viejo Tiempo
y no conoce el crimen.
El mediodía llega aprisa,
y luego con cara sudorosa
vamos a la carrera.
Cuando el ocaso se escabulle
pensamos junto a la puerta
en los días de antaño.
El paciente ganado, dicen,
al alba brinca y juega,
y bien hace, si puede.
A mediodía el juego cesa,

como cuentan los bardos,

pues vegeta.

Cuando ha llegado la noche

y las grises moscas no zumban

y enmudecen,

dejan los brotes tiernos,

se enfría hasta la sangre,

y rumian.

———

Aprovechemos la mañana,

antes de que las grises moscas toquen su cuerno

y se esfume.

CUANDO EL MEDIODÍA ATÓNITO SE HA DETENIDO EN EL VALLE Y LA COLINA

Cuando el mediodía atónito se ha detenido en el valle y la colina,
y el leñador ya no maneja su hacha
ni el segador afila su guadaña,
algo es, único residente en la tierra,
oír al zorzal en su percha de roble
lanzando su modesto trino,
único sonido de todo el estrépito que hace un mundo,
y solo yo escucho.
Amable me hace anidar en esa dulce melodía
y poseer un alma afín, hablándome
desde las fuentes del ser universal.
Sobre el abedul y el avellano, a través del aire tórrido,
llega ese vago sonido por esta vía,
nacido en el céfiro, hasta mi oído.
Ya no el tiempo o el lugar, ni la más vaga traza
de la tierra, el brillo del paisaje es mi único espacio,
solo resto del mundo.
Luego esa garganta ha cesado, y los sonidos familiares
se hinchan extraños en la brisa, el bajo del ganado
y los gritos noveles de robustos zagales
que se afanan por el valle vecino,

y yo ando una vez más confuso habitante de la tierra

EN LAS BULLICIOSAS CALLES, DOMINIO DEL COMERCIO

En las calles bulliciosas, dominio del comercio,
el hombre es un hosco portero o un bravucón engreído
que no tiene más parentesco conmigo
que la fraternidad por ley.

CLIFF

El mayor sonido que lleva aquí la brisa
es el susurro del bosque; cuando queremos captar
sonido audible, y nada captamos,
hay calma profunda. No se ha dado la lengua salvo
para vejar el oído con pensamientos superficiales.
Cuando ascienden los más profundos, la discordia chirriante
del áspero discurso calla, y los sentidos parecen,
por pequeño que sea, compartir el éxtasis.

EL DESHIELO

Vi al cortés sol secando las lágrimas de la tierra,
lágrimas de gozo que solo fluían más rápido…

———

Quisiera tenderme en la cuneta,
derretirme y gotear con la nieve,
alma y cuerpo mezclados con la corriente,
también fluyo por los poros de la naturaleza.

———

Pero, ay, no puedo tintinear ni humear,
ni adelantar una pizca la gran obra del Tiempo,
lo mío es escuchar mientras manejan el telar,
así resonará mi silencio con su música.

AMOR

Nosotros que fuimos dos planetas
somos ahora una estrella doble
que puede verse en el cielo,
donde estamos fijos.
Mas atrapados por un sutil poder
entramos en un nuevo espacio,
y siempre con canto esférico
giramos en torno a un centro.

EL ADIÓS DEL AMOR

Ligero, despreocupado, seguiré mi camino
cuando a ti este ser te haya cedido,
sabiendo dónde hallar un día futuro,
con maña de usurero, algo más que yo.

NATURALEZA

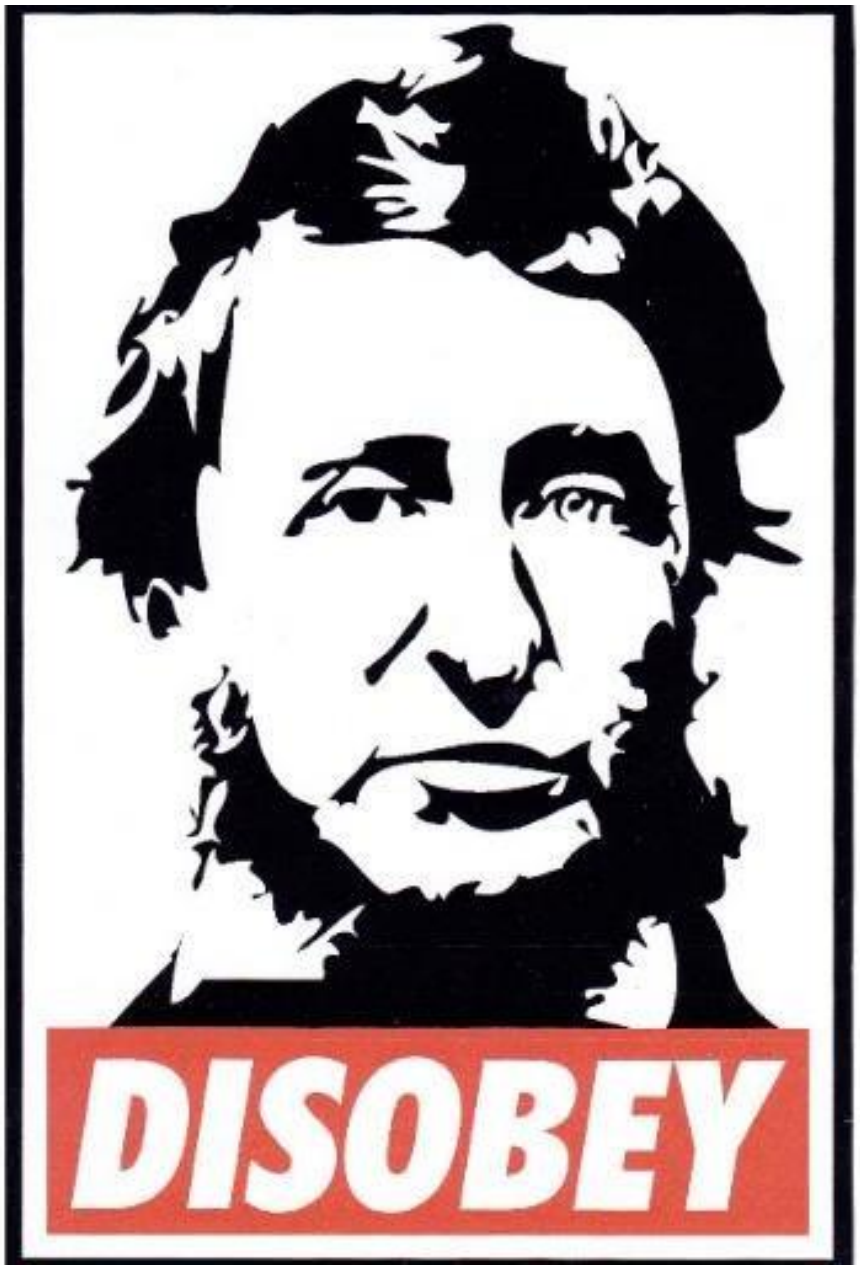
Oh, naturaleza, no aspiro
a ser el más alto en tu coro,
a ser un meteoro en el cielo
o cometa que pueda despuntar,
solo un céfiro que sople
entre los juncos del río.
Dame tu lugar más privado
donde criar mi aérea raza.
En un solo prado sencido
déjame suspirar sobre un junco,
o en los bosques con la hojarasca
susurrar a la silenciosa tarde.
Antes prefiero ser tu hijo
y pupilo en el bosque salvaje
que en otro lugar rey de hombres
y soberano esclavo del cuidado;
tener un momento de tu aurora
que compartir el año de la ciudad.
Dame un trabajo silencioso
con tal de estar junto a ti.

NOTO EL RÁPIDO DECLIVE DEL VERANO

Noto el rápido declive del verano,
el césped brotado teje su serio ropaje,
el viento confina sus bosques susurrantes,
el viejo año se viste su capa de hojas.
Ah, si pudiera captar los sonidos remotos,
con tal de decir al oído humano
las notas que flotan en la brisa
y cantar el réquiem del año moribundo.

NEBLINA

Lana del sol, gasa etérea,
tejida con lo más rico de Natura,
calor visible, agua aérea y mar seco,
última conquista del ojo;
esfuerzo del amplio día, polvo solar,
espuma del aire sobre orillas de tierra,
etéreo estuario, delta de luz,
rompientes de aire, olas de calor,
fino rocío de verano en mares interiores;
pájaro del sol, mochuelo de alas
transparentes a mediodía, y suaves plumas,
tú que surges sin canto del brezo o el rastrojo,
impón tu serenidad sobre los campos.

libros amateur

issuu.com/librosamateur